

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Los nombres de la Diferencia: Gilles Deleuze y las ciencias sociales.

Martin Pasztetnik.

Cita:

Martin Pasztetnik (2019). *Los nombres de la Diferencia: Gilles Deleuze y las ciencias sociales. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/31>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Gilles Deleuze y el estructuralismo: los nombres de la Diferencia.

Martín Pasztetnik

Eje 1: Filosofía, Teoría, Epistemología, Metodología .

Mesa 7: Problemas y debates de la teoría sociológica clásica y contemporánea.

martinpasz@gmail.com

**PALABRAS CLAVE: DELEUZE; ESTRUCTURALISMO;
POSTESTRUCTURALISMO;**

Introducción

En primera mitad del siglo XX, los llamados enfoques estructuralistas fueron colonizando y haciéndose hegemónicos en el campo del saber sobre lo social. Gran parte de sus postulados generales y de sus conceptos fundamentales han sido apropiados de modos heterogéneos por las diversas ciencias sociales, pasando a integrar el vocabulario usual de estas disciplinas, contribuyendo a redefinir núcleos problemáticos y agendas de investigación, y convirtiéndose en herramientas heurísticas poderosas para el análisis de procesos y dinámicas sociales. Los trabajos de Levi-Strauss, Louis Althusser, Roland Barthes y los primeros escritos de Jacques Lacan, entre otros, son ejemplos paradigmáticos del uso del estructuralismo en la teoría social cuya influencia ha dejado marcas profundas en la producción teórica contemporánea.

Frente a ello, la presente ponencia se propone realizar unas primeras aproximaciones, aproximaciones precarias -si así se quieren-, al movimiento que realiza Gilles Deleuze, particularmente en su obra *Diferencia y Repetición* publicada en 1968 -parte troncal de su proyecto filosófico- a través de la problematización que realiza sobre el concepto de Diferencia como forma de fuga, desplazamiento y fisura del sentido frente a la clausura estructural del significante, tal como fue definida por los diversos referentes del pensamiento francés. Creemos que dar cuenta de este gesto es clave si se pretende comprender en profundidad la crítica de Deleuze a las tesis centrales del estructuralismo. Asimismo, entendemos que se trata de una crítica fundamental para el campo de las ciencias sociales, pues el derrame que produce al interior del mismo nos permite cuestionar y problematizar la herencia platónica de la metafísica occidental en nuestra matriz de pensamiento como

cientistas sociales y, con ello, las oposiciones binarias que se articulan, ordenan y normalizan el propio campo discursivo, particularmente, de la sociología.

Sobre la noción de estructura

Antes de avanzar, es preciso hacer una breve introducción sobre las bases del estructuralismo y junto a ello, resulta pertinente exponer, en primer lugar, los conceptos troncales que conforman su corpus teórico, el modo en que se organiza su sintaxis y junto a ello, los principios ontológicos rectores que lo articulan.

Es sabido que la noción de estructura y estructuralismo es heredera, principalmente, de los *Cursos de Lingüística General* dictados por Ferdinand de Saussure en 1916. Si bien en su momento la repercusión que tuvieron sus exposiciones no tuvo un gran alcance, lo cierto es que a mediados del siglo XX se produce un retorno a Saussure que transforma y reconfigura paradigmáticamente el campo de las ciencias sociales y humanas. Brevemente, Saussure afirmó que el lenguaje es un sistema de signos, cuyos elementos no poseen existencia como términos positivos (o autosuficientes), sino que emergen sólo a través del juego de diferencias entre ellos. Dicho de otra manera, algo llega a ser lo que es sólo a través de sus relaciones diferenciales con otros elementos del mismo sistema. Es por ello que las relaciones juegan un rol constitutivo, ya que los elementos del sistema no preexisten al complejo relacional, sino que se constituyen a través de él. Podemos ver entonces el movimiento que caracteriza al estructuralismo clásico en general, que coloca a la lingüística como modelo de método científico de todas las ciencias humanas y su noción de estructura como herramienta epistemológica para conocer la realidad social junto a la afirmación del carácter estructurado de lo real. De esta manera, la difusión de la lingüística estructural llevó, como bien mencionó Culler (1988) a la idea de que esta podría ser útil para el estudio de diversos fenómenos culturales, basada principalmente en dos premisas: en primer lugar, que los fenómenos sociales y culturales son signos y en segundo lugar, como bien dijimos, que no tienen una esencia propia, sino que están definidos por una red de relaciones tanto internas como externas. Estas dos premisas son inseparables, ya que al estudiar los signos uno debe

investigar de forma primera el sistema de relaciones que permite que se produzca significado y, al tiempo, las relaciones pertinentes entre los elementos sólo se pueden determinar si se considera a éstos como signos.

Entre los usos más destacados de la lingüística estructural para el análisis de los fenómenos sociales puede destacarse a Levi-Strauss como pionero, quien tempranamente, en un artículo publicado en 1945 titulado “Análisis estructural en lingüística y antropología”, estableció lo que se revelará luego como el primer esbozo programático del estructuralismo clásico en teoría social. Allí afirmó que la lingüística no es una ciencia social entre otras: es la única, en su opinión, que merece el nombre de ciencia. Con Saussure y la Escuela de Praga esta disciplina habría realizado una revolución para sí misma, similar a la que tuvo lugar en la física. La radicalidad metodológica de esta ciencia consiste en que “pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos conscientes al de su estructura inconsciente; rehúsa tratar los términos como estructuras independientes, y toma como base de su análisis, por el contrario, las relaciones entre los términos; introduce la noción de sistema (...); finalmente, busca descubrir leyes generales ...” (ya sea por inducción o deductivamente, “lo cual les otorga un carácter absoluto”). (Levi-Strauss, AS: 77). Por leyes generales Levi-Strauss entiende “relaciones necesarias” cuyo conocimiento se obtendrá mediante la aplicación de la gran transformación conceptual que está presente en las nociones, escuetamente enunciadas, de inconsciente, relación, sistema. He aquí condensado el programa que se trata de trasponer de la lingüística a la sociología, la psicología, la economía, el derecho, etc.

Como hemos mencionado en la introducción, el estructuralismo tuvo una gran difusión en muchas áreas de las ciencias sociales y humanas, otro de los grandes exponentes de la corriente francesa ha sido Jacques Lacan, cuyo retorno a Freud está influenciado, entre otros elementos, por la lingüística saussuriana, al punto de afirmar que el inconsciente, con su lógica propia, se estructura como un lenguaje. A su vez, Roland Barthes, en sus diversas obras, pero sobre todo en su famoso libro *Mitologías* (19xx), elabora una sofisticada teoría de cómo cualquier elemento signifiante puede ser mitificado en la cultura popular, tales como la moda y los discursos publicitarios, adquiriendo significaciones que antes no poseían.

Límites del estructuralismo

Ahora bien, el problema de la generalización del estructuralismo para el pensamiento de lo social ha traído consigo algunos problemas lógicos que, dentro de la sintaxis teórica planteada, no pueden ser resueltos sin entrar en encrucijadas mucho más profundas. Podríamos sintetizar que la trampa del estructuralismo encubre dos problemas fundamentales que están ligados el uno al otro: en primer lugar, para que exista un sistema signifiante, este debió haber emergido, necesariamente, de una vez y para siempre; en el caso contrario, de parte a parte, no podrían significarse los elementos de la estructura ya que no habría un fundamento capaz de distribuir los significados a cada uno de los signos que constituyen el sistema. Es así, por ejemplo, que para que la lengua exista, deben estar dados todos los significados de una vez y para siempre, deberá haber, tal como menciona Deleuze en *Lógica del sentido* (1994), un exceso de significado por sobre las prácticas significantes. Siguiendo esta lógica, para que, dentro del estructuralismo pueda existir una sociedad particular, las leyes que la regulan habrán tenido que emerger todas juntas de forma definitiva: la familia, las relaciones de parentesco, el Estado, etc. Esto nos lleva a plantear el segundo problema en cuestión, el del cambio y la transformación social. Si los elementos de la estructura han de estar dados de una vez y para siempre, el sistema tiene que evitar la fuga de sentido y para ello, producir lo que se ha denominado una clausura estructural, un elemento que es arrojado hacia el exterior y que, como abyecto, amenaza con su disolución, una sutura a la distribución de significaciones que fija los elementos de la estructura.

Derivas deleuzianas

Frente a la hegemonía estructuralista, Gilles Deleuze, escribe en 1968 *Diferencia y Repetición*, obra que contiene parte troncal de su filosofía de la multiplicidad y de las diferencias puras no ligadas. Y es que, el objetivo que se propone el filósofo francés, no incluye solamente socavar las bases del estructuralismo y refundar una nueva filosofía u ontología de lo social, sino que, de forma más radical, su proyecto buscará remontarse más allá del fundamento (Arché) a través de lo que podría denominarse una “inversión del platonismo”. La historia de la filosofía y particularmente, la breve historia del

estructuralismo, ha subsumido y puesto a la diferencia al lugar de lo idéntico y lo negativo, de la identidad y la contradicción. Para Deleuze entonces, la diferencia no implicará lo negativo y no admitirá ser llevada hasta la contradicción -momento lógico de la dialéctica hegeliana¹- más que en la medida en que continúe subordinada al lugar de lo idéntico. Es de esta manera en que el primado de la identidad, atrapada en la lógica relacional de la estructura, define el mundo de la representación. Es así como la identidad y la circularidad son las dos formas que instauran el reinado de la representación. Como sostiene David Lapoujade, “fundar es siempre fundar sobre una identidad preexistente que posee de manera eminente lo que las demás sólo poseen de manera segunda pero es también introducir el principio de una distribución circular tal que el fundamento haga círculo con aquello que funda para someterlo a su ley.” (Lapoujade, 2016: 51). De esta manera, todas las diferencias distribuidas por los diferentes sistemas simbólicos se ven así subordinadas a la semejanza que mantienen entre sí a lo largo de una escala electiva mientras que esa semejanza se vea fundada en la identidad consigo de la Idea². Dicho de otra manera, podemos decir que la generalidad pertenece al orden de las leyes. Pero la ley sólo determina la semejanza de los sujetos sometidos a ella, y su equivalencia con términos que ella designa. Lejos de fundar la repetición, la ley muestra más bien cómo la repetición sería imposible para puros sujetos de la ley. Es por ello, que en *Diferencia y Repetición*, lo que se buscará desarrollar es una idea específica del término diferencia, no ya subsumida a la lógica de la identidad sino más bien en un estado puro, no ligado a las leyes que regulan su distribución en un campo dado, “una multitud de diferencias, un pluralismo de diferencias, libres, salvajes o indomadas” (Deleuze, 2002: 50). Una diferencia desatada y libre, más allá del fundamento que busca afirmar la primacía de los simulacros ya que,

es afirmar un mundo en el cual la diferencia más bien que la semejanza

¹ La dialéctica tal como la presentó Hegel consta de tres momentos o movimientos: en su versión simplificada se los suele denominar tesis-antítesis-síntesis, aunque fueron expuestos por Hegel como universal-abstracto, particular-concreto, espíritu-absoluto o Razón. El movimiento que debe llevar a la consagración de la Verdad se articula de acuerdo con el proceso de negación, y tal negación es superada como afirmación, concibiéndose así la más pura Identidad.

² En el mundo platónico, sólo las Ideas son última y absolutamente reales, mientras que las manifestaciones terrenas de cualidades u objetos materiales son meras copias o imitaciones de las Ideas. La «diferencia» es aquí un término derivativo que ocupa el tercer lugar detrás de la ejemplar identidad de la forma y la semejanza de las copias. «La diferencia es sólo comprendida en términos del juego comparativo de dos similitudes: la similitud ejemplar de un original idéntico y la similitud imitativa de una copia más o menos semejante» (Deleuze, 1994: 127).

es la relación primaria. En un mundo semejante no hay fundamentos últimos o identidades originales: todo se convierte en una simulación en la cual esta no se refiere a la copia ni aún a la copia de copias, sino al «acto por el cual la idea misma de un modelo o posición privilegiada es desafiada y derrocada. (Deleuze, 2002: 69)

Este proyecto es paralelo con la concepción de un mundo de simulacros en el cual las identidades son sólo producidas como efectos por el juego más profundo de la diferencia y la repetición.

Conclusiones

Lejos de saldar el problema de la diferencia pura y la repetición compleja³, esta exposición busca desarrollar de forma sucinta una vertiente que intenta explorar cierta salida a la clausura estructural del significante⁴. Y es que no sólo la lógica de la representación funda un mundo referido a la ley que impone, anulando toda diferencia pura y encausando su flujo al circuito de la contradicción. Del mundo de la representación, también se desprende el sistema de la lógica binaria que normaliza y articula la multiplicidad de discursos del campo social y de las ciencias sociales en particular: dicotomías tales como hombre/mujer, naturaleza/cultura, sexo/género, estructura/superestructura, individuo/sociedad, etc. Lo que finalmente se propone, es pensar la diferencia y la contradicción por fuera del ámbito propio de la identidad, de la unidad y además, pensarlas en *sí mismas*, vale decir, no negar la existencia de *lo otro*, sino considerarlo en el campo de su propia inmanencia, es decir, sin ningún componente trascendente que se arrogue una función representativa. Por todo ésto, entendemos que el planteo realizado por Deleuze, trabaja una crítica fundamental para el campo de las ciencias sociales, pues el derrame que produce al interior del mismo nos permite cuestionar y problematizar la constitución de dichos binarismos y frente a ello, abrir

³ Deleuze en *Diferencia y Repetición* llega a la concepción de la repetición compleja: la repetición de lo Mismo, la repetición "desnuda", es "la envoltura exterior, el efecto abstracto" de una repetición secreta, más profunda, que comprende la diferencia y "se forma al tiempo que se disfraza", la repetición "vestida".

⁴ Otros autores que han sido denominados como postestructuralistas han trabajado ampliamente el problema de la *Diferencia* y de la ruptura de la clausura estructural. Entre ellos podemos destacar a Jacques Derrida, las últimas obras de Jacques Lacan, Julia Kristeva, Ernesto Laclau, etc.

el camino de una potencial sociología empírica que no haga un llamamiento a reaccionar contra los conceptos, ni un simple llamado a cartografiar la experiencia vivida. Se trata de realizar un intento que busque continuamente producir nuevos conceptos que permitan un nuevo modo de distribución en la descripción de los fenómenos sociales. El carácter irreductible de la Diferencia nos invita en un alerta permanente y nos pone en contacto con el ejercicio de la potencia creativa e intelectual que son imprescindibles en los tiempos que corren.

Bibliografía

Culler, J.: “La crítica postestructuralista”, en *Criterios*, nº 21-24, enero-diciembre, 1988.

Deleuze, G. (1994) *Lógica del sentido*, Buenos Aires: Planeta D’Agostini.

Deleuze, G. (2002) *Diferencia y Repetición*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lapoujade, D. (2016) *Deleuze y los movimientos aberrantes*, Buenos Aires: Cactus.